

## D O S S I E R

*la observación  
psicomotriz: trans-  
formar  
la experiencia com-  
partida  
en comprensión  
propuestas para un análisis  
interactivo*

LOLA GARCÍA OLALLA

Psicomotricista. Profesora de Psicología de la Universitat Rovira i Virgili (Tarragona)

### Concepto, dimensiones y sentido de la observación

*"La observación es un proceso situado más allá de la percepción, que no sólo nos hace conscientes de las sensaciones, sino que las organiza" (Postic y De Ketele, 1992)*

La observación es un proceso de selección y estructuración de los datos de la experiencia cuyo objeto es construir redes de significación a partir de un modelo interno o marco de interpretación. Este modelo interno actuará como el filtro interpretativo gracias al cual daremos sentido a los acontecimientos a partir de nuestro universo de teorías y creencias. Siempre observamos e interpre-

tamos desde algún lugar y éste es el primer límite a la objetividad de nuestra observación. Por eso será preciso explicar el marco teórico de nuestro análisis y el sistema de representaciones del que partimos, de lo contrario, los marcos de referencia serán totalmente personales. La observación será objetiva dentro del marco de referencia que uno se fija y la interpretación tendrá valor desde este marco. Otro observador, con otro marco, podrá llegar a resultados complementarios. Desde esta perspectiva, lo "relativo" será por tanto el marco, no los resultados.

Observar supone un filtro cognitivo y también afectivo. Sabemos que nuestras valoraciones sobre un niño dependen a menudo de las expectativas que nos hemos formado sobre él y sabemos que éstas tienden a cumplirse por los efectos de nuestras actitudes hacia este niño. Estas expectativas ayudan a configurar la imagen que el niño construirá de sí mismo, sus posibilidades de cambio y de crecimiento. En este sentido, nos interesa una observación centrada en las potencialidades del niño y en nuestras competencias para permitir que dichas potencialidades se actualicen.

También sabemos que los observadores tienden a dar más importancia a rasgos de personalidad que a factores situacionales. Por ejemplo, "un niño pega porque es agresivo", y sólo él sabe que quizás en otra circunstancia no lo habría sido. Curiosamente, los observadores tienden a ver los comportamientos de otros más determinados por este tipo de rasgos y los suyos propios más determinados por factores situacionales.

Ser conscientes de estas limitaciones a la "objetividad" de nuestra observación es una primera condición para situarnos mejor como observadores y poder comprender otras perspectivas, otras miradas diferentes sobre un niño, sobre una situación o sobre nuestra propia actuación.

# D O S S I E R



Además de una operación perceptiva, selectiva e interpretativa, la observación constituye una metodología para sistematizar la recogida de información. Una observación sistemática requiere diseñar una metodología que clarifique y limite el marco de la observación, es decir, tomar decisiones precisas sobre: qué observar, cómo llevar a cabo la observación, en qué momentos y situaciones, con qué instrumentos y para qué observar. Hacer explícito este marco es fundamental para poder comunicarse con otros observadores o profesionales y para poder revisar el propio proceso y marco de la observación (la metaobservación). En este sentido, la observación psicomotriz tiene pendientes algunos retos referidos a los niveles de observación y unidades o formatos para proceder a la observación de la interacción.

- Cómo apresar la bidireccionalidad adulto-niño que caracteriza los procesos interactivos; repensar los parámetros psicomotores con los que habitualmente trabajamos (la relación del niño con el tiempo, con el espacio, con los otros...) a partir de esta perspectiva bidireccional.

- Encontrar unidades de análisis capaces de dar cuenta de la mutua interdependencia de las aportaciones del niño y del adulto a la construcción conjunta de la interacción, desde una perspectiva de cogestión y de coparticipación.
- Analizar dimensiones referidas al tipo de participación que niño y adulto aportan a la interacción.
- Crear un marco para la metodología observacional coherente con el marco teórico de la *práctica psicomotriz* como una práctica interactiva.

Finalmente, la observación implica también una actitud de receptividad y sensibilidad, una competencia para captar y dar significado a la acción del niño. Observamos para comprender y así poder situar mejor nuestra intervención. La comprensión supone la búsqueda de significados y de intenciones en la acción del niño y en nuestra propia acción. Observar al niño de forma abierta, como investigadores, esperando descubrir intenciones y significados en su acción.

# D O S S I E R

La significación de las acciones vendrá dada por el contexto y su función en ese contexto. Nos interesa el análisis del proceso, de las secuencias y las secuencias de interacciones. Debemos abrirnos a la dimensión de la autoobservación para poder clarificar los significados de nuestra propia acción. ¿Cómo atender simultáneamente nuestras propias acciones y las de los niños? Dependerá de nuestra actitud para estar dentro y fuera, para estar cerca de la acción del niño, de su emoción y a la vez en una cierta distancia que nos permita la reflexión. Es también una capacidad para distinguir lo que viene del niño y lo que viene de nosotros porque hay niños que nos tocan afectivamente, unos más que otros y en sentidos diferentes; ser conscientes de estas "resonancias afectivas" y poder reflexionar sobre ellas es también poner una mirada sobre nuestra persona y esta mirada nos ayudará a la descentración y a la reflexión sobre nuestra práctica y será fuente inagotable de evolución profesional.

## Propuestas para un análisis interactivo: Niveles y parámetros de la observación

Voy a proponer tres niveles en el proceso de observación teniendo en cuenta que la observación es un proceso de construcción de significados a partir del cual el psicomotricista podrá ajustar su intervención. Estos significados se construyen en una dinámica interactiva a partir de las aportaciones que el adulto y el niño/los niños ofrecen a la situación.

Primer nivel de observación: la observación inicial. El tiempo de la descripción, de la narración.

Cuando se inicia la relación con el niño procedo a una observación inicial de esta interacción. No se trata sólo de describir mis primeras impresiones sobre el niño, sino también de describir las grandes secuencias interactivas que ocurren en las sesiones

que comparto con él: en torno a qué actividades y contenidos se producen estas secuencias, cómo nos situamos cada uno en ellas y qué aportaciones realizamos a las mismas. Cual es el hilo conductor de las secuencias, cómo se transforma la acción a partir de las actuaciones de cada uno. Es un momento también para escuchar las primeras resonancias afectivas que me produce esta interacción y qué estrategias utilizo como adulto para hacer evolucionar la relación. Es importante ya poder establecer relaciones entre las acciones que discurren y las emociones que estas acciones hacen emerger.

En esta observación inicial, la estructura de la narración es muy útil porque la narración es un modo de organizar la experiencia, es la vida en acción, trata del tejido de la acción y la intención, y los afectos y emociones juegan un papel estructurador. Además, la narración es especialmente útil para explicar los comportamientos diferentes, excepcionales ("la lógica de lo imposible"), los niños que no podemos comprender porque se sitúan siempre en la diferencia.

Segundo nivel de observación: el análisis sistemático de la interacción

Hace referencia a un segundo nivel de análisis más sistemático que se organizará a partir de una serie de dimensiones y parámetros considerados significativos desde una propuesta de análisis interactivo en el marco de la *práctica psicomotriz*.

Los parámetros que habitualmente observamos en la *práctica psicomotriz* nos sirven para comprender la expresividad motriz del niño, su forma de ser y estar en el espacio, en el tiempo, con los objetos, consigo mismo y con los otros niños.

a) La relación del niño consigo mismo: ¿Cómo es el movimiento del niño? Su adecuación, su ritmo, su precisión, sus competencias a nivel de equilibrio, de coordinación, la cualidad de sus desplazamientos

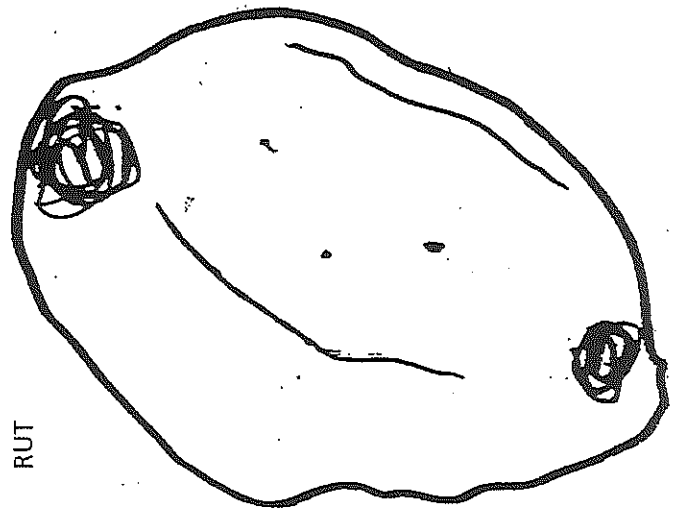
## D O S S I E R

tos y el placer/displacer ligado a estos movimientos y desplazamientos: a la caída, el salto, la carrera, etc. Captaremos índices que nos hablan de la armonía/disarmonía psicoafectiva del niño, y así veremos niños que no pueden parar el movimiento, o que sienten miedo a saltar... Buscaremos la significación de estos índices. ¿Cómo es el tono del niño? La adecuación del tono corporal a la actividad (hipertonía-hipotonía), su distribución en las zonas corporales (lado izquierdo-derecho, zona alta-baja, extremidades, etc.). Sabemos que el tono está profundamente ligado a la vida emocional del niño. Nos interesa también la gestualidad del niño: su riqueza, pobreza, inhibición, gestos característicos. A partir de la vivencia de estos parámetros, el niño construirá su imagen corporal, una imagen integrada, plena o una imagen con faltas, con zonas relegadas o exageradas, y ésta será la imagen que proyecte al exterior en sus acciones y en sus representaciones.

b) La relación con el espacio. ¿Qué espacios inviste el niño? ¿Hay espacios privilegiados o espacios evitados? ¿Qué proyecta en cada espacio? ¿Se instala en el espacio o pulula por él? ¿Crea espacios? ¿Construye espacios con los otros? ¿Cómo son los espacios que construye? Nos interesa también analizar la progresión de sus producciones en el espacio: primero diferenciándolo de su yo corporal (espacio interno-externo) hasta llegar a la elaboración de relaciones espaciales entre los objetos, en un esfuerzo continuo de descentración.

c) Su relación con el tiempo. Nos interesa el "tiempo espontáneo" que construye el niño, su ritmo personal: cómo es el ritmo de sus producciones, de sus paradas, su adecuación a los tiempos propuestos; cuánto tiempo pasa el niño en cada espacio y como van evolucionando estos tiempos. Hay niños que se fijan a un espacio y otros que no pueden permanecer en los espacios; otros en cambio serán capaces de instalarse en el tiempo, de crear tiempos con principio y final y de ajustarse a ellos.

d) La relación con los objetos. Nos interesa el material que utiliza el niño y cómo lo utiliza, su dinámica de repetición/creación con este material; su capacidad de crear con el material, de transformarlo. Y nos interesa las significaciones que construye sobre este material. Qué representa el material en la relación con los otros: se apega a los objetos, los comparte, los utiliza para elaborar proyectos comunes. Nos interesa también su dinámica de construcción/destrucción con este material. Son índices que nos hablarán sobre la capacidad del niño para organizar y representar el mundo exterior, para percibir de manera descentrada y objetiva la realidad, para desinvertirla de su imaginario, de su fantasía, de su emoción. Pero esto es también una conquista para el niño y a veces corremos el riesgo de lanzar al niño a actividades cognitivas sobre los objetos que aun no puede integrar y provocamos un bloqueo en el ámbito cognitivo.



e) Su relación con los otros: con el adulto y con los otros niños. El niño pequeño tiene dos necesidades básicas aparentemente contradictorias: necesita apearse al otro para despegarse progresivamente de él. Es la necesidad de seguridad por un

# D O S S I E R

lado y la necesidad de individuación y autonomía por otro. De la posibilidad de elaborar esta dinámica dependerán sus futuras competencias de relación y comunicación. Podemos observar cómo construye sus relaciones con los otros niños: si inicia interacciones con ellos, cómo y con quiénes, qué modalidades de interacción (de celos, provocación, apego, imitación, oposición, cooperación...), cómo es su lenguaje en la relación, su dinámica de explicar y escuchar, el placer de contar e intercambiar, de iniciar propuestas y de adecuarse a las propuestas de los otros. Y también podemos observar cómo construye su relación con el adulto: qué modalidades utiliza para la interacción (de dependencia/independencia, de inhibición, miedo, seducción, oposición...) y cómo reacciona a sus propuestas, a sus demandas, a su contacto, a sus límites y a su ley.

Tercer nivel de observación: la elaboración del sentido y de nuestras hipótesis de trabajo

Es el momento de restituir la dinámica de la acción y descubrir su sentido, dando cuenta de las relaciones entre los parámetros observados y reconstruyendo hechos y sucesos a la luz de una teoría explicativa. Hay algunas preguntas que nos ayudarán a estructurar y organizar el sentido en este momento: ¿Ante qué reacciona el niño? ¿Cuáles son sus metas, su proyecto de acción? ¿Qué regula su comportamiento? ¿Qué conciencia tiene del mismo? ¿Extrae placer de sus vivencias? ¿Qué significados construye sobre lo que hace?

Pensamos que una propuesta de análisis interactivo debe incluir algunas dimensiones o indicadores que nos informen sobre el carácter constructivo de la interacción y sobre cómo se generan mayores cotas de intersubjetividad en la actividad que adulto y niño comparten en la sala de psicomotricidad. Pensamos que uno de estos parámetros puede ser la "reciprocidad emocional", que hará referencia a la vinculación emocional y al mutuo entendimiento

entre el adulto y el niño. Para ello será necesario poder interpretar adecuadamente las señales del otro, prestar atención a sus metas y a sus intenciones. Si se produce un nivel adecuado de reciprocidad y entendimiento, se reflejará en un "ajuste en la actividad" de los participantes. De producirse este ajuste, la actividad se transformará, bien accediendo a un nivel de mayor estructuración o a un cambio en el contenido.

El reto de la observación psicomotriz puede ser encontrar los hilos que encadenan las actuaciones de los interlocutores, indicadores que vinculen la acción y la emoción, y puedan explicar cómo se produce la continuidad de la experiencia compartida, la efectividad de la comunicación a partir de las competencias que niño y adulto exhiban para incorporar las aportaciones y significados de su compañero de juego.

La observación quedará finalmente puesta al servicio de la intervención para regular y mejorar nuestra práctica. Es una búsqueda constructiva del propio hacer, del propio estilo personal que elaboramos a partir de cómo comprendemos la realidad e intervenimos sobre ella.

## Bibliografía:

- Anguera, T. (1992) *Metodología de la observación en ciencias humanas*. Madrid: Catedra.
- Arnaiz, P. (1992) *La observación de los parámetros psicomotores*. Comunicación presentada en el Congreso de Expresión y Práctica psicomotriz. Barcelona.
- Bassedas, E. y otras (1996) *Aprender i ensenyar a l'Educació infantil*. Barcelona: Grao.
- Bruner, J. (1995) *Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva*. Madrid: Alianza
- Postic, M. y De Ketele, J.M. (1992) *Observar las situaciones educativas*. Madrid: Narcea.